

CEREMONIAS DE FERTILIDAD, VIDA Y MUERTE EN DOS TEMPLOS DE LA COSTA ORIENTAL DE YUCATÁN

Arqlga. María Rebeca YOMA MEDINA
Arqlgo. Luis Alberto MARTOS LÓPEZ
Subdirección de Estudios Arqueológicos, INAH, México

Sin duda alguna una de las particularidades de la Arqueología Costa Oriental de Quintana Roo es el estupendo estado de conservación de las antiguas estructuras arquitectónicas. Estas construcciones, genéricamente conocidas como «Templos», presentan pocas variantes: son de mampostería, con bóvedas o techos planos de morillos, son construcciones sencillas de una cámara o varias, desplantando de basamentos, plataformas o de zócalos bajos. La decoración se reduce al uso de molduras en la parte superior de las fachadas, así como nichos sencillos o decorados en el friso.

Todo lo anterior provoca que la arquitectura en la región sea muy homogénea y hasta monótona y que, por ende, resulte difícil determinar qué diferencia pudo haber respecto al ceremonial o culto que se realizaba en cada uno de los edificios.

Aunque los edificios estilo Costa Oriental han sido objeto de estudio en varias investigaciones sobre arquitectura y patrón de asentamiento y se les ha definido y clasificado de acuerdo a ciertas categorías o rangos (se habla, por ejemplo de Palacios, Templos-pirámide, Templos, Capillas, Santuarios, Adoratorios, Altares, etc.), también es cierto que en la mayoría de los casos la clasificación no resuelve el problema de la función de cada estructura y su papel dentro de la estructura de un sitio.

Creemos que para intentar resolver este problema se deben tomar en cuenta varios aspectos: en primer término, la situación de la estructura dentro del asentamiento; es decir, las características del entorno geográfico seleccionado para la construcción. En segundo término se debe hacer una interpretación iconográfica de los elementos decorativos del edificio, incluyendo desde la poca o mucha decoración de los frisos hasta la escultura y pintura mural que se conserve dentro o fuera de la estructura.

La interpretación de los materiales arqueológicos asociados a la estructura

también es de gran ayuda, desde las ofrendas hasta los materiales recuperados en rellenos y escombros. Y finalmente, la revisión de fuentes y documentos históricos puede proporcionar referencias sobre ciertos ceremoniales realizados en templos específicos durante fechas o fiestas determinadas, lo que puede arrojar mayor luz para la interpretación de los edificios que se estén trabajando.

En el presente trabajo tratamos precisamente de hacer algunas conjeturas sobre la posible función de dos estructuras de los llamados «Templos» de la costa Oriental de Quintana Roo, en base al análisis de los materiales arqueológicos recuperados de las exploraciones de los mismos, con el apoyo de fuentes históricas y la interpretación iconográfica de la pintura mural y la escultura asociada a ellos.

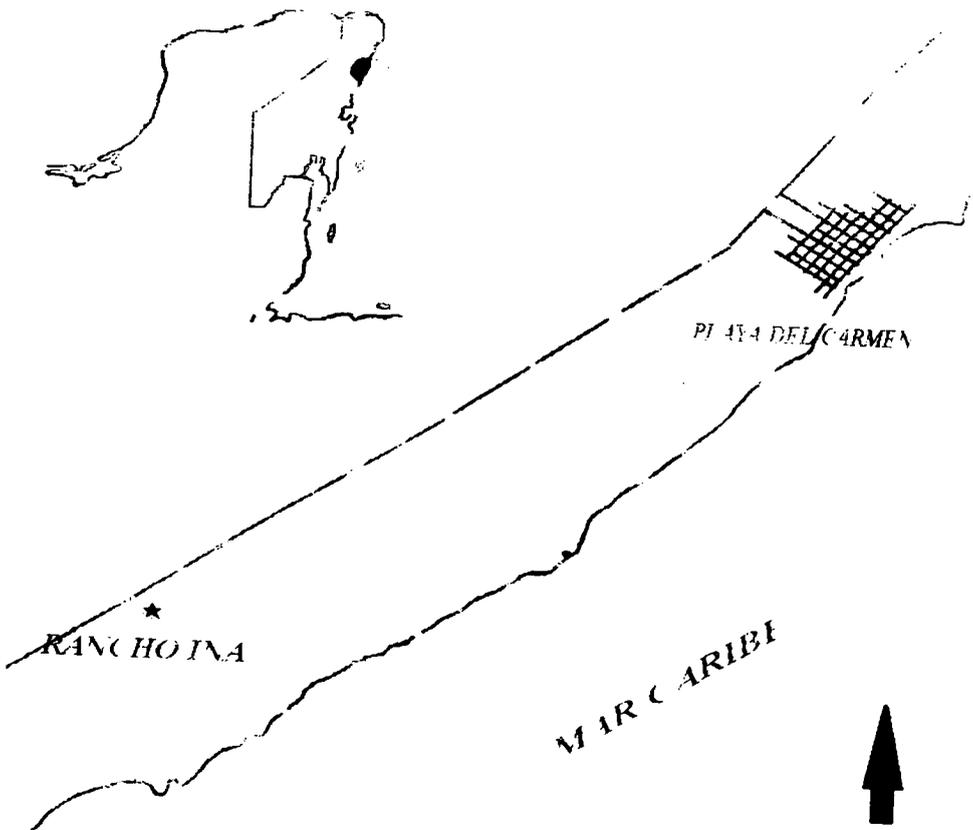


FIG. 1.—Mapa de localización de Rancho Ina y Playa del Carmen

El resultado fue la presencia de elementos que señalan una fuerte tendencia hacia ceremonias relacionadas con la fertilidad, la vida, la muerte y el renacimiento en las estructuras conocidas como «La Casa Azul» o estructuras P-I de Xcaret y el Templo del Kisim, ambos en el sitio De Rancho Ina (fig. 1).

GENERALIDADES DEL SITIO

El Sitio de Rancho Ina se localiza en el km. 282.6 de la carretera Federal 307 Chetumal-Puerto Juárez, en la zona norte de Quintana Roo, dentro del municipio de Cozumel, a 8 km. al sur de la población de Playa del Carmen.

En el año de 1952 L. Hewen visitó el sitio, localizando un grupo importante de estructuras que posteriormente fueron reportadas y descritas como «Grupo P de Xcaret» por E. W. Andrews IV y A. P. Andrews (1975), quienes las consideraron un grupo alejado del gran centro ceremonial de Xcaret.

Posteriormente, entre los años 1981 y 1985, Enrique Terrones y Luis Leira descubrieron a 300 m. al noreste del Grupo P, dos estructuras a las que llamaron *Grupo de la estela* o *Kisim Nah*.

El Grupo P se localiza a 1.5 km. al poniente de la costa, muy cerca de la actual carretera; está dispuesto más o menos en dirección SO-NE y cubre una superficie aproximada de 200 x 140 m. (fig. 2).

En términos muy generales el grupo consta de tres conjuntos principales de estructuras: el central consta de una gran plataforma cuadrada de 50 x 54 m., con escalinata en la esquina NO. Sobre los extremos oeste y norte de esta gran plataforma hay dos largos montículos de planta rectangular (est. P-IV y P-V).

Adosado sobre la esquina SE de la plataforma se levanta un edificio de estilo Costa Oriental (Lothrop, 1924), con basamento de escasa altura, escalinata al frente y un amplio cuarto con pórtico de columnas (Est. P-I).

Frente a la estructura P-I se encuentran tres pequeños adoratorios muy típicos de la región (Est. P-II, P-IV y P-VII), que conforman lo que hemos denominado «La plaza chica».

El segundo conjunto se sitúa a 50 m. al este de la gran plataforma; se trata de un enorme basamento de 9.5 m. de altura (Est. P-III), con una escalinata en la fachada sur y rematado por un pequeño templo postclásico de planta rectangular, actualmente muy destruido. En esta construcción se descubrió una subestructura muy temprana (Est. P-III-Sub), constituida por un basamento de cuerpos escalonados y planta semicircular, con escalinata remetida en la fachada oeste y rematado por un templo de planta elipsoidal.

Adosada al extremo NE de ésta hay una pequeña plataforma, también de planta semicircular, y tres cuerpos escalonados (Est. P-VIII).

El último conjunto del Grupo P está emplazado a 50 m. al sur de la estructu-

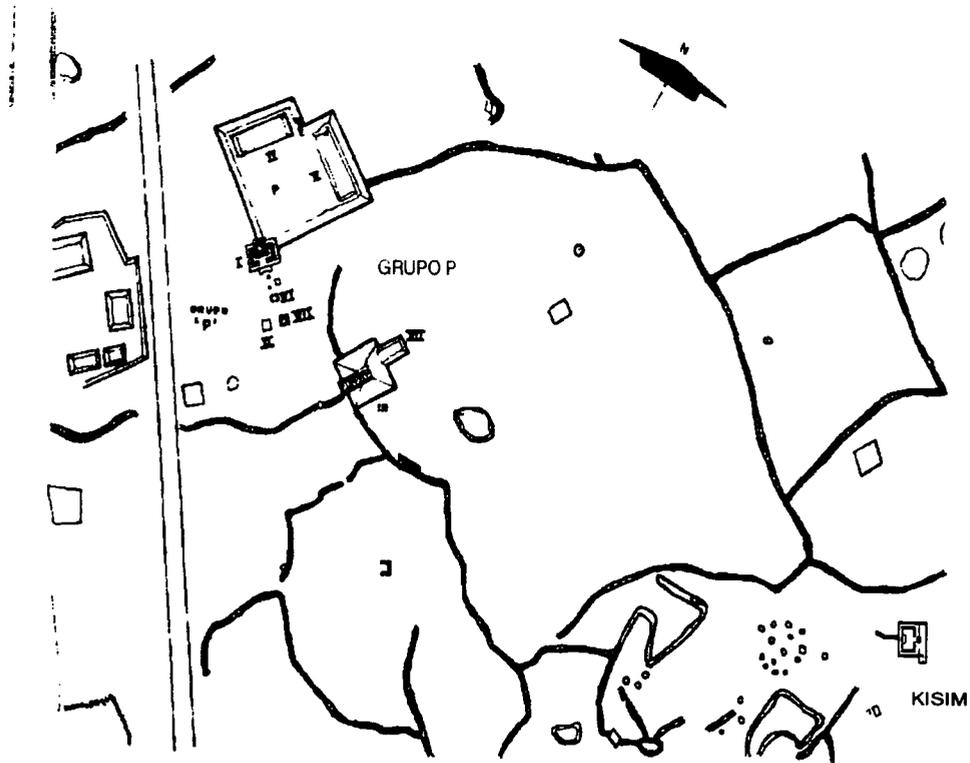


FIG. 2.—Plano General de Rancho Ina (tomado de Terrones, 1991)

ra P-I; se trata de una gran plataforma de forma irregular de casi 70 x 70 m., sobre la que desplantan cinco montículos de planta rectangular (Terrones, 1990:90).

Muy cerca de la plataforma central se encuentra un cenote no muy profundo, pero sí bastante grande; tiene la apariencia de una caverna dentro de la cual fluye un manantial de agua dulce. Posiblemente el emplazamiento del grupo P se debió en buena medida a la presencia de esta importante fuente de agua.

A 300 m. al noreste del Grupo P se localiza el Grupo de la estela o Kisim Nah. Se trata de un bello edificio de una sola crujía que desplanta de una plataforma baja. Frente al acceso tiene un altarcillo con una estela lisa, y adosado al extremo sureste de la plataforma hay un pequeño adoratorio. A 6 m. al sur del adoratorio se localiza la entrada de una caverna evidentemente asociada a la estructura.

Se ha planteado que los grupos arqueológicos de Rancho Ina pudieron formar parte del gran centro ceremonial de Xcaret (Andrews, 1975:39-44), sitio que ha sido identificado con el legendario puerto de Polé, importante población que perteneció a la provincia de Ecab y que según la tradición fue el primer sitio de tierra firme al que llegaron los itzaes en su marcha hacia Chichen Itzá.

Los trabajos realizados en el sitio durante los últimos años han revelado una ocupación que parece remontarse al período Preclásico superior (150 a.C.-200 d.C.) y que se mantuvo hasta ya bien avanzado el siglo xvii, cuando la población fue reubicada tierra adentro de la península.

LA ESTRUCTURA P-I

Seguramente una de las más interesantes construcciones del sitio es la estructura P-I, incluso Andrews la describe como la más compleja de Xcaret, pues «... consiste en una impresionante estructura con techo plano de vigas y mampostería, dentro de la cual hay un adoratorio abovedado, que a su vez aloja otro adoratorio interior; en suma, un complejo de tres adoratorios en uno» (Andrews, 1975:41).

Para el mismo autor, las tres estructuras fueron construidas en secuencia, ya como tres etapas constructivas distintas, o bien como un solo momento constructivo. Las exploraciones realizadas recientemente en el edificio comprobaron que en realidad se trata de dos etapas constructivas, donde el adoratorio de techo abovedado y el pequeño santuario interior forman una unidad, no encontrándose ningún indicador para afirmar que el santuario alguna vez funcionó como edificio independiente.

El complejo desplanta sobre una gran plataforma cuadrada y baja que tiene una escalinata de cuatro peldaños limitada por alfardas en la fachada SE.

La estructura más exterior es un notable edificio de entrada ancha con dos columnas rematadas por capiteles redondos y modurados que debieron sostener un largo dintel de madera.

El techo fue plano, de mampostería apoyada sobre morillos y vigas de madera; los únicos elementos decorativos del edificio se sitúan en la parte superior de la fachada; se trata de una moldura baja doble y una moldura superior sencilla, que delimitan un ancho friso liso.

Al interior hay un recinto de amplias proporciones, con una banqueta estucada que flanquea los muros; al centro de la habitación se colocó un altar rectangular con cuatro anillos de estuco, en donde seguramente se colocaban los incensarios.

La estructura interior es un templo característico del estilo costa Oriental de acceso sencillo, dintel remetido y decoración en base a molduras baja doble y al-

ta sencilla con friso y remate superior lisos; desplantaba originalmente sobre un pequeño zocalillo o plataformilla, pero posteriormente fue cubierto por la banqueta.

La cámara interior tiene techo de bóveda y en el extremo norte aloja un pequeño santuario de acceso simple, con dintel remetido y decoración superior en base a dos gruesas molduras y friso liso. Andrews reportó que flanqueando ambos lados del acceso había dos cabezas de ave modeladas en estuco, pero de éstas sólo se conserva una pequeña parte de la del lado este.

El interior del santuario alberga una camarita de apenas 1.95 x .45 m., en donde en 1949 Hewen encontró una figura muy grande de estuco antropomorfa en posición sedente, la que actualmente se conserva en el Museo Arqueológico de Cozumel (Andrews, 1975).

Para evitar confusiones asignamos un nombre específico a cada una de las construcciones arriba descritas que componen la estructura P-I: *Templo de las columnas* a la más exterior; *La casa azul* a la de techo de bóveda, y *El santuario* al adoratorio dentro de la Casa Azul.

Cabe mencionar que durante los trabajos de excavación se recuperó una buena cantidad de material cerámico, principalmente restos de incensarios tipo Chemul y Hunactí compuesto, así como copitas del tipo Navulá, del complejo Tases de Mayapán (Smith, 1971) que sitúan la construcción del edificio en el período Postclásico Tardío (1300-1459 d.C.) y aparentemente no transcurrió mucho tiempo entre la erección de la Casa Azul y el Templo de las Columnas.

El alto porcentaje de fragmentos de incensarios y otros materiales asociados con la estructura señalan un importante lugar de culto, el que parece seguir funcionando aún tiempo después del abandono del grupo, por lo que es posible que la estructura P-I sea una de las más ceremoniales de Xcaret.

Cuando se trabaja en la fachada de la Casa Azul se descubrió un interesante mural. Los colores predominantes son los azules, el gris, el blanco y el ocre; el negro se usó para delinear y la técnica utilizada aparenta ser al fresco. La temática se centra en el agua, la fertilidad, la vida y el renacimiento, pero continuamente también se expresa el eterno movimiento del cosmos.

Estilísticamente el mural muestra una fuerte afinidad con sus semejantes de Tulum, Tancah, Cobá, Santa Rita Corozal y otros sitios de la Costa Oriental, tanto en los rasgos de los personajes y en la utilización de ciertos símbolos convencionales como en la estructuración de los distintos elementos. Aunque también hay rasgos muy particulares que no se han encontrado en otras pinturas.

En términos generales, el friso es una representación de la tierra, el cielo y los elementos inherentes a cada uno; los elementos terrestres se presentan en color ocre y refieren el inframundo, las corrientes de agua superficiales y los templos, que se levantan sobre la superficie, mientras que los elementos celestes están representados por los cuadretes azules y grises, que precisamente simboli-

zan los cielos diurno y nocturno en continuo movimiento. Las molduras que delimitan el friso representan grandes masas de agua: una superior y una inferior, ambas en movimiento.

Integrándose todo el conjunto se infiere una visión especial del cosmos, en donde la tierra aparece suspendida entre las aguas del inframundo y las aguas celestes, siempre en continuo movimiento y expansión, mientras el sacrificio simbolizado por flores son el medio para preservar ese movimiento y ese orden.

De lo anterior se desprende un mensaje único y trascendental: el perfecto equilibrio que provoca la confrontación de los contrarios, principio dual en que se basa el orden del universo y el hombre forma parte del cosmos, involucrado con los ciclos de la vida y la muerte llamado a coadyuvar a la preservación de ese orden.

Sobre el muro sur de la fachada, a un lado del acceso, se conserva una buena parte del mural. Su disposición es semejante a la estelas, relieves y otros murales en donde se representan tres planos: el cielo, en la parte superior; el inframundo, en la parte baja, y un plano central en donde se desarrolla una escena.

Gran parte de la escena central se ha perdido, pero aún se observa un personaje, tal vez una deidad, con enormes fauces de reptil, que emerge del interior de una vasija. Porta un penacho de largas plumas con una piedra preciosa e igualmente tiene un adorno de plumas en la nuca. De sus fauces abiertas surge una voluta, simbolizando la palabra de la deidad y en este caso el poder que de ella emana.

Frente al personaje se levanta una barra que se extiende desde la banda celeste hasta la del inframundo y que está decorada con elementos acuáticos (volutas y piedras preciosas). En los extremos superior e inferior posee ataduras o nudos, identificables como el elemento *Pop* que se asocia a la estera, al trono y por extensión al poder (Thompson, 1970).

Evidentemente se trata de una barra de poder atada al cielo y al inframundo, y los elementos acuáticos señalan el poder específico que la deidad tiene sobre el agua y, por ende, su dominio sobre la vida y la muerte.

Suspendida frente al extremo superior de la barra de poder hay una serpiente de cuyo cuerpo brotan vainas de frijol. Una segunda serpiente emerge de una corriente de agua situada en la parte inferior del mural, colocándose por debajo de la vasija que contiene a la deidad.

Es posible que en el mural de la Casa Azul las serpientes representen a la lluvia y al agua terrestre, respectivamente, por lo que las vainas significarían el *sustento* que nace de la fertilidad producida por la lluvia y el agua de los cenotes, los lagos y los ríos. El dominio que la deidad tiene sobre el agua se manifiesta en el hecho de que las serpientes se sitúen enfrente y por debajo de ella.

El mensaje plasmado en el mural gira en torno al orden que reina en el universo, a la lluvia, la fertilidad y la vida; está estructurado en cuatro planos bien definidos: el plano del inframundo, el plano celeste, el plano sagrado en donde se lleva a cabo la escena y el plano cósmico, representado por la mitad superior de la fachada.

Lo anterior sugiere una posible vinculación entre el emplazamiento del Grupo P y su proximidad al cenote del que ya se hizo referencia, pues de acuerdo al simbolismo del mural es posible que aquí se desarrollara un importante culto a la fertilidad que manaba de sus aguas.

Tal vez las estructuras tempranas del Grupo P fueron originalmente construidas para el desarrollo de ese culto especial, el cual poco a poco debió cobrar mayor importancia, lo que explicaría la continuidad de las ceremonias desde el año 150-200 d.C. hasta el año 1300-1450 d.C., cuando se construyó la estructura P-I y época a la que corresponde una gran pedacería de incensarios que se encontraron prácticamente por todo el edificio y plaza adyacente. Incluso había piezas completas, todavía recargadas contra el muro posterior del templo.

El padre Landa refiere algunas festividades especiales que incluían la renovación de los templos; por ejemplo, en la ceremonia del mes llamado *Yax* (cuya traducción podría ser *azul*), los mayas hacían una fiesta llamada *Ocná*, «... que quiere decir *renovación del templo*; esta fiesta la hacían en honra de los chaces que tenían por dioses de los maizales, y en ella miraban los pronósticos de los bacabes... Dicha fiesta la hacían cada año y además de esto renovaban los ídolos de barro y sus braseros, que era costumbre tener cada ídolo un braserito en que le quemasen su incienso, y si era menester, hacían de nuevo la casa o la renovaban y ponían en la pared la memoria de estas cosas con sus caracteres» (Landa, 1986:73).

El mural de la Casa Azul pudo haberse pintado precisamente durante una fiesta *Ocná* en un mes *Yax*, pues el predominio del color azul y la temática de la escena principal evidentemente se relaciona con las deidades del agua.

Tanto la presencia del mural como todos los materiales asociados (cuentas de jade y concha, incensarios, un cascabel de cobre y una lámina de oro) enfatizan la importancia religiosa del edificio, el cual debió desempeñar un papel relevante en ciertas fiestas y rituales propiciatorios de la lluvia y la fertilidad y por tanto involucrados en los ciclos naturales de vida, muerte y renacimiento.

EL TEMPLO DEL KÍSIM

Se trata de un edificio típico del estilo Costa Oriental, de planta más o menos rectangular, de 6 x 4.6 m., dispuesta en orientación más o menos sureste-noroeste, con la fachada principal mirando al sureste. tiene una sola crujía, aunque

bastante amplia, que estuvo cubierta con techo plano de mampostería apoyada sobre vigas y morillos de madera. Los muros y el piso se conservan totalmente estucados y es interesante el hecho de que el estuco de los muros está burdamente aplicado, existiendo numerosas prominencias e irregularidades que confieren un aspecto interior cavernoso. Además, muchas secciones de los muros interiores están manchadas por humo, seguramente como resultado del uso continuo de incensarios dentro del templo, además de que el acceso seguramente estuvo cerrado por una cortina, pues todavía se conservan los restos de un cortinero de estuco junto a la puerta.

En la sección sur del muro posterior hay una escultura de estuco en bulto que representa a un personaje de aparentes rasgos felinos; parece tener los ojos cerrados y la boca caída en un extremo, como si estuviese haciendo una mueca; su nariz es prominente y muy recta; en la cabeza se aprecian dos prominencias que podrían ser orejas. Esta escultura es llamada localmente *El Kisim* o *diablito*, y de allí el nombre del edificio.

Es muy probable que la boca caída en este personaje sea una representación de parálisis facial del lado derecho, tema tratado en esculturas y figurillas de arcilla desde épocas muy tempranas hasta el Postclásico, tanto en la costa del Golfo como en el Centro y Occidente de México.

La parálisis facial en el mundo mesoamericano representaba la eterna confrontación de los contrarios; el movimiento y la estática; la vida y la muerte, etc., y no es extraño que exista una representación de tales características en un templo aparentemente dedicado a ceremonias relacionadas con la muerte y el inframundo.

El dintel del acceso de la fachada está casi completamente cubierto por pintura, mostrando haber variado su decoración con el tiempo: en una ocasión pintado la mitad de rojo y la mitad de azul, seguramente simbolizando el día y la noche, la luz y la oscuridad, etc. Posteriormente esta decoración fue sustituida por una serie de líneas verticales azules y negras, tal vez con el mismo simbolismo del primer caso o tal vez como una representación de la lluvia y la fertilidad. También las jambas muestran restos de bandas o líneas azules verticales.

El adoratorio o estructura II del Kisim es un ejemplo típico de los templos miniatura de la Costa Oriental. En el interior de esta estructura hay una reducida cámara con un altar sobre el que se apoya una suerte de pequeña estela de piedra.

El adoratorio cuenta con un solo acceso y frente a este; a escasos 1.40 m. hacia el noreste hay una de las llamadas *Piñas*; se trata de una estructura de mampostería de forma más o menos esférica, recubierta de estuco y generalmente decorada con conos o cilindros de estuco.

De la *piña* solamente se conservó la base, pero asociada a ella se encontraron los restos de dos esculturas de estuco: la primera es el remate de la *piña*, en

forma de un cono terminado por una especie de tronco horizontal en el que se apoya un ave; la segunda es la cabeza de lo que parece ser un murciélago.

Un dato interesante es que el armazón o esqueleto que sostiene el estuco, tanto de la *piña* como de las esculturas, son estalactitas; igualmente, en el umbral del adoratorio se encontraron dos de estos elementos recubiertos de estuco, que seguramente estuvieron colocados a la entrada.

A diferencia de otros templos de la Costa Oriental, en donde las ofrendas no son muy abundantes, en el Kisim se localizaron tres guardando perfecta alineación con la estela exterior; se trata de dos cajetes trípodes del tipo Pamul inciso y dos vasijas del tipo Navulá burdo.

Básicamente los tipos cerámicos recuperados durante las exploraciones del Kisim corresponden al complejo Tases de Mayapán (Smith, 1971), lo que sitúa la construcción del edificio en el período Postclásico tardío (1300-1450 d.C.).

El templo del Kisim resulta especialmente interesante por el hecho de estar construido sobre una caverna natural; se trata de una caverna de recorrido laberíntico, de origen y desarrollo freático, que tiene tres accesos, uno de los cuales se sitúa precisamente frente al acceso del adoratorio II de Kisim, en alineación con éste y con la *piña*.

La caverna cubre aproximadamente unos 150 m. de galerías, que se distribuyen en sentido noreste-suroeste, y aunque hay numerosas cámaras, galerías y túneles de variadas dimensiones, se puede decir que dos son los salones principales, en donde también abundan las formaciones de estalactitas, estalagmitas y columnas. de hecho, a pesar de sus pequeñas dimensiones, esta caverna es sumamente ornamentada.

Aunque en la exploración de la caverna no se encontraron ofrendas o materiales cerámicos o lícitos, cuando se llevó a cabo el mapeo del área se localizó un plato payil rojo dentro de una grieta del tercer acceso (Terrones, com. per.). Igualmente, al recorrer las galerías se pudo apreciar que en muchos casos las estalactitas de las bóvedas habían sido cortadas para desprender sus puntas; también en algunos pasos encontramos grupos de estalactitas amontonadas intensionalmente.

De especial importancia fue el hallazgo de una estructura muy particular muy cerca del segundo acceso de la caverna. Se trata de dos alineamientos de piedra dispuestos más o menos en sentido paralelo de tal manera que forman un estrecho pasillo con una orientación de 58°. Este pasillo parece que funcionó como un andador que señala el acceso a la galería principal a través de una estrecha gatera.

Lo anterior, aunado al hallazgo de estalactitas estucadas dentro del pequeño adoratorio II del Kisim, más los armazones de las *piñas*, del mismo material, sugieren un uso ritual de la caverna, tal vez con fines mágicos o iniciáticos.

Al realizarse el mapeo de la caverna se pudo constatar que el templo se levanta sobre una galería muy baja de la sección norte, a la cual es muy difícil entrar sin quedar atrapado dada la poca altura.

Todo lo anterior demuestra que hay una evidente relación entre la caverna y el templo del Kisim, no solamente confirmada por la asociación física de ambos (caverna-templo), sino también por la presencia de otros elementos, como serían: la escultura del Kisim, de aparentes rasgos felinos, que pueden asociarse al jaguar, al inframundo y a la caverna; los ojos cerrados y la posible parálisis facial del mismo personaje, nuevamente indicando muerte y a la vez dualidad y movimiento de los contrarios; la *piña* frente al adoratorio o estructura II, con su armazón de estalactitas y su remate de murciélago y de pájaro: elementos terrestres y celestes que revelan un interés por la dualidad; la pintura misma del dintel, que en alguna ocasión estuvo pintado de rojo y azul, símbolos del día y la noche, la luz y la oscuridad, etc.; así como la relativa abundancia de ofrendas recuperadas de las excavaciones, las que señalan una alta jerarquía ritual y ceremonial del complejo.

En cuanto a la caverna, también hay muchas evidencias de un uso ritual: la presencia del plato de ofrenda descubierto por E. Terrones; el corte premeditado de la punta de las estalactitas, evidente en varios grupos de estas formaciones; el acomodo de estalactitas en el piso, tal vez como señales o indicadores en algunos pasajes, y por último, la presencia del canal o pasillo de piedra, que a través de una estrecha oquedad comunica el acceso intermedio de la caverna con la cámara principal, en donde se localiza la salida del templo.

Es probable que la estructura conocida como El Kisim se asocie directamente a cultos y ceremonias relacionadas con el inframundo, la vida y la muerte; tal vez tanto en el templo como en la caverna se celebraran ceremonias iniciáticas, dirigidas a la obtención y aprovechamiento de la energía y la fuerza creadora que reside en el corazón de la tierra.

Concluyendo podemos decir que es muy posible que el Kisim haya sido «el templo del inframundo», en donde pudieron llevarse a cabo ceremonias y ritos relacionados con la muerte y el renacimiento.

CONCLUSIONES

Aunque se ha tratado de explicar el auge de la Costa Oriental en relación al comercio marítimo con el Golfo de México y Honduras, la información recuperada en los templos descritos revelan una enorme preocupación por los ciclos naturales de vida, muerte y renacimiento. Lo anterior solamente puede ser explicado en términos de una importante actividad agrícola, en donde la fertilidad se procuraba por todos los medios para garantizar la supervivencia del grupo. Así, paralelamente al comercio, el trabajo de la tierra adquiere una especial significación en una zona en donde de alguna forma se había subestimado un poco en pro del comercio.

Si bien los edificios Costa Oriental no son ni monumentales ni espectacular-

res como en otras regiones del área Maya, sí reunían las características necesarias para el desarrollo de cultos y ceremoniales para procurar la benevolencia de los dioses, para coadyuvar a la conservación del orden y movimiento del cosmos y para legitimar el poder real de los gobernantes, reafirmando los en el lugar para el que divinamente fueron escogidos.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDREWS IV, E. W., y P. ANDREWS (1975). *A preliminary study of the ruins of Xcaret, Quintana Roo, México*. Middle American Research Institute, Pub. 40, Tulane University, New Orleans.
- COE, Michael D. (1970). «Olmec jaguars and Olmec kings», en *The cult of the feline*, pp. 1-12. Dumbarton Oaks Research library and Collections. Trustees for Harvard University, Washington D.C.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal (1980). *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Editorial Porrúa, Colección «Sepan cuántos», n. 5, México.
- FETTWEIS, Martine (1976). *Algunos sitios con pintura mural de la Costa Oriental de Quintana Roo*. Cuadernos de los Centros, n. 27, pp. 124-150, INAH, México.
- HEYDEN, Doris (1976). «Los ritos de paso en las cuevas», *Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, Epoca II, n. 19, oct.-dic., pp. 17-26, INAH, México.
- LANDA, Fray Diego de (1986). *Relación de las cosas de Yucatán*. Colección Biblioteca Porrúa, n. 13, Ed. Porrúa, México.
- LOMBARDO de RUIZ, Sonia (1982). *La pintura mural maya en Quintana Roo*. INAH-Gobierno del Estado de Quintana Roo, Colección Fuentes, México.
- LOTHROP, Samuel K. (1924). *Tulum: An archaeological study of the east coast of Yucatán*. Carnegie Institution of Washington, publ. 335. Washington.
- MARTOS, Luis Alberto (1990). «Polé (Xcaret) "Puerto del mar" en la costa de Quintana Roo», en *Boletín de Monumentos Históricos*, n. 11, pp. 10-17, INAH, México.
- (1992). *Proyecto Arqueológico Calica, temporada 1991. Informe técnico de los trabajos de exploración y restauración de los monumentos arqueológicos de Rancho Ina, Quintana Roo, México*. Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología, INAM, México.
- MATOS MOCTEZUMA, Eduardo (1970). *Parálisis facial prehispánica*. INAH, Departamento de Investigaciones Antropológicas, Publicaciones n. 25, México.
- MILLER, Arthur G. (1982). *On the edge of the sea: Mural painting at Tancah-Tulum, Quintana Roo, México*. Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University. Washington D.C.
- RECINOS, Adrián (trad.) (1984). *Popol Vuh*. Colección Lecturas Mexicanas n. 25, Ed. Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- SEJOURNÉ, Laurette (1984). *Pensamiento y religión en el México antiguo*. Lecturas Mexicanas n. 30. FCE-SEP, México.
- SELER, Eduard (1980). *Comentarios al código Borgia*. FCE. Sección de obras de antropología. México.
- SMITH, Robert L. (1971). *The Pottery of Mayapan*. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology. Harvard University, Cambridge, Massachusetts, USA.
- SOTELO, S., Laura E. (1987). «El inframundo maya: una descripción a través de las fuentes

- escritas», en *Memorias del Primer Coloquio Internacional de Mayistas*, pp. 1133-1141, UNAM, México.
- TERRONES G., Enrique (1986). *Informe de los trabajos realizados del 17 al 28 de noviembre de 1986 en recorrido y levantamiento planimétrico en los terrenos de Rancho Ina, Municipio de Cozumel*. Mecanoscrito en el Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología, INAH, México.
- (1988). *Informe parcial del proyecto de salvamento arqueológico Rancho Ina*. Mecanoscrito en el Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología, INAH, México.
- (1991). *Informe del recorrido de superficie y levantamiento planimétrico del predio de Punta Venado, Municipio de Cozumel, Estado de Quintana Roo*. Centro Regional del INAH, Quintana Roo. Mecanoscrito en el Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología, INAH, México.
- TERRONES, E., y L. LEIRA (1983). *VI etapa de Levantamiento y Recorrido Arqueológico en el sitio de Punta Piedra; Q. Roo: Cuevas*. Informe mecanoscrito, Centro Regional, Quintana Roo, Delegación Norte, INAH, Cancún, Q. Roo.
- THOMPSON, Eric (1970). *Maya history and religion*. Norman University of Oklahoma Press.
- VAN GENNEP, Arnold (1960). *The Rites of Passage*. Trad. del francés por Monika B. Vizedom y Gabrielle L. Caffé. University of Chicago Press, Chicago.